

Jesús Hoy/Palabra de Vida

## **Cuatro miradas sobre Jesús**

Fidel Martínez R. Sac.

Los evangelios son algo más que un simple reportaje día tras día de la vida de Jesús. Se escribieron unos cuarenta años después de su muerte. Fueron escritos por cuatro autores en fechas y lugares distintos. Nos ofrecen como cuatro miradas complementarias sobre Jesús. Ellas nos van mostrando cómo Marcos, Lucas, Mateo y Juan comprendieron la vida de Jesús a la luz de la resurrección, y cómo la transmitieron a los distintos auditorios a quienes se las ofrecieron. Ellos sabían que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor.

Hacemos ahora un ensayo sobre el perfil de Jesús en el evangelio de Marcos.

Como la gota cayendo en la roca llega a la perforación de la misma, así también leyendo y meditando los evangelios me llegué a aficionar más y más de Cristo, hasta descubrir que Jesús dice que “nadie llega al Padre sino es por Él” (Jn.14,6). Más adelante advertí su gran exigencia: considerar al “otro” no sólo como una persona, sino además tomarlo con la fuerza y el cariño de un hermano, y constituirlo en mi absoluto; mi afición por Cristo creció y comprendí algo más: “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso para sus almas” (Mt. 11,29) y su “anda y vende lo que tienes y dáselo a los pobres... y sígueme” (Mt.19, 21) y el “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc. 8,34).

Cuando fui diferenciando un evangelio de otro, me maravillé de conservar estas cuatro miradas de Jesús desde distintos ángulos y que el famoso *Diatessaron* de Taciano no los haya destruido – tenía la intención de quemar los cuatro para hacer sólo uno y no existieran las aparentes contradicciones -; hubiera sido como desfigurar el verdadero rostro de Cristo que tú y yo veremos en estas cuatro miradas.

Juntos miremos a Jesús desde el evangelio de Marcos, será como un ensayo de los rasgos característicos, una pincelada, como se dice. Marcos irrumpe de repente presentando a un Jesús adulto, saliendo del taller o de la parcela de Nazaret y llegando al Jordán para hacerse bautizar por Juan; momento para Jesús decisivo: el Padre presentará al mundo a su Hijo amado, al mismo tiempo que el Espíritu Santo lo ungirá con la fuerza de Dios como el Mesías. Jesús se retirará al desierto a rezar para proyectar su porvenir; allí se le presentará el éxito grande y fácil en su vida, idea que descarta como venida del maligno; mejor será abrir un camino nuevo a la humanidad entera: la cruz.

Vuelve del desierto y lo primero que entra en su proyecto es un equipo, una familia: Jesús no está dispuesto a actuar solo, pero no serán los sacerdotes los que lo formen, ni tomarán parte los altos dirigentes, ni siquiera los consanguíneos; serán los pescadores de Galilea, la gente pobre y sencilla del pueblo.

Y un grupo de mujeres, se desplazará a pie por los caminos de Galilea, por las orillas del lago, presentado su proyecto del Reino de Dios. Programa simplísimo, con una sola propuesta: el Reinado de Dios, que supone la conversión y la confianza en la Buena Nueva.

¿La realización? Será una tarea fácil: se trata de imponer las manos, curar y anunciar ese Reinado.

Así es el *líder* Jesús: impone las manos, manos que curan la lepra, hacen andar a los parálíticos y sanan toda enfermedad; manos que devuelven el aprecio, la amistad a los hombres que la necesitan; manos que acarician y consuelan a quienes se les margina y se les obliga a pedir limosna; manos suaves y compasivas que perdonan a quienes se les mira como castigados por Dios o por espíritus impuros. Jesús impone las manos, manos fuertes y poderosas que dominan al viento y al mar enfurecidos, que ocultan fuerzas demoníacas... Jesús al imponer sus manos se nos manifiesta como el querido y simpático *médico*, el más humano de los hombres; no pide dinero, comparte esperanza, no hace gestos, ni magias.

Jesús y su equipo van a provocar sospechas en la autoridad religiosa oficial; ya han descubierto que viola el *shabbat*, que no ayuna como está mandado ni él ni su equipo, que come con publicanos y pecadores; la envidia ha comenzado a apoderarse de ellos: las llamadas *cinco discusiones* (Mc. 2,1 - 3,6). “Enseña con autoridad”, no repite fórmulas sin sentido y vacías como ellos, orienta su doctrina en tres pasos: *tomar la cruz*, *arriesgar la vida* sin guardarla en caja fuerte o en un baúl bien clausurado y *el servicio incondicional*, el servicio del esclavo, porque “el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mc. 10,45). Un evangelio con poca doctrina, pero con gran firmeza. Jesús da más testimonio que enseñanza.

Marcos, nos presenta desde el principio a la gente cuestionándose acerca de la procedencia de Jesús, otras veces será el mismo Jesús quien cuestiona a sus discípulos: “¿Quién dicen las gentes que soy yo?”. ¿De dónde viene? ¿Será un profeta, será Juan el Bautista, o quién será? ¿O tal vez tendrá metido el diablo?

Jesús impone un silencio - llamado silencio o secreto mesiánico -, como quien dice: “¡reflexionen!”.

Él actúa unas veces como profeta: trae las buenas nuevas. Otras, hace el bien. De vez en cuando surge una misteriosa figura, la de un “Hijo de Hombre” que vendrá a Juzgar al mundo al final de los tiempos; en contraste, el Hijo de Hombre tiene que morir en manos de los judíos y pretende que el discípulo lo siga; pero sus discípulos, dice el evangelio, “nunca van a entender” (por lo menos desde el ángulo de Marcos).

... Y Jesús se decide a abandonar Galilea e ir a Jerusalén. Sabe que se va a meter en la boca del lobo, pero su lenguaje debe llegar hasta la capital, a la ciudad de los poderes. Comenzará por purificar el templo: la casa del Padre, que sólo tiene ladrones... Mientras que los otros poderes están pensando en deshacerse de Él.

Ya se está pensando en la cruz; tendrá que morir como el “maldito de Jahveh...”.

El genio de Marcos, terminará por presentarnos, como culminando su catequesis, al centurión romano que, al expirar Jesús, exclama: “verdaderamente este hombre era el Hijo Dios” (Mc.15, 38).

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 01 (2003)

El evangelio de Marcos, no admite demoras. Pronto, muy pronto, terminará diciéndonos:  
¡Jesús está Vivo, Vivo, Vivo!

**No hay más que decir: ¡Resucitó! Jesucristo, el Hijo de Dios, vive...**